

El enigma de Judas Iscariote

Mensaje 3: Lecciones para el corazón adánico

La luz rechazada y el peligro de una fe que nunca llega al arrepentimiento

Basado en Hebreos 10:26-31; Juan 13:2, 26-27, 30 (RVR1960)

Autor: Pastor Valentín Navarrete Urbina

Iglesia: Bautistas Históricos

Fecha: 16 de agosto de 2026

Lugar: En línea y Reñaca y Casablanca, Chile

Hebreos 10:26-28 (RVR1960)	Hebreos 10:29-31 (RVR1960)	Juan 13:2, 26-27, 30 (RVR1960)
26 Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, 27 sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios. 28 El que viola la ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos muere sin ninguna misericordia.	29 ¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia? 30 Pues conocemos al que dijo: Mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo. 31 ¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!	2 Y cuando cenaban, como el diablo ya había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, que le entregase, 26 Respondió Jesús: A quien yo diere el pan mojado, aquél es. Y mojado el pan, lo dio a Judas Iscariote hijo de Simón. 27 Y después del bocado, Satanás entró en él. Entonces Jesús le dijo: Lo que vas a hacer, hazlo más pronto. 30 Cuando él hubo tomado el bocado, luego salió; y era ya de noche.

TEXTOS DE APOYO Y REFERENCIAS BÍBLICAS PARA LOS QUE ESTÁN APUNTANDO

Consideren todo el consejo de Dios (Hechos 20:27) sobre este tema.

Texto Base: Hebreos 10:26-31

Textos de Apoyo: Lucas 12:47-48; Mateo 11:20-24; Romanos 2:4-5; 2 Pedro 2:20-22; Lucas 13:25; Juan 13:2, 26-27, 30; Génesis 3:6-7; Jeremías 17:9; Mateo 26:24; Apocalipsis 22:11; 1 Juan 2:19

INTRODUCCIÓN

Estén atentos a la Palabra de Dios.

Hermanos, hemos llegado al tercer y último mensaje de nuestra serie *El enigma de Judas Iscariote*. En el Mensaje 1, *Determinado, pero no forzado*, vimos que la traición de Judas estaba determinada en el consejo eterno de Dios sin que ello borrara ni un gramo de su responsabilidad moral. En el Mensaje 2, *Cercano a la mesa, lejos del corazón*, vimos que Judas ocupó el lugar más cercano posible a Cristo —la mesa, el grupo apostólico, la bolsa común— y sin embargo su corazón nunca perteneció a Cristo. Hoy, en este mensaje final, vamos a hacer la pregunta más escalofriante de toda esta serie: **¿Por qué la exposición máxima a la gracia común, sin fe genuina, agrava el juicio en vez de evitarlo?**

Es terrible pensar que un hipócrita sea presa de su propia hipocresía. Como consecuencia viene el endurecimiento de la conciencia con el autoconvencimiento de hacer las cosas bien, sin tomar en cuenta el amor entrañable demostrado por el Señor Jesucristo.

Judas no fue un extraño a la luz. Ningún ser humano en la historia, con la única excepción de nuestro Señor mismo, tuvo mayor exposición a la gracia común de Dios que Judas Iscariote: tres años de convivencia diaria con el Hijo de Dios encarnado, enseñanza directa de sus labios, testigo presencial de cada milagro, participante del ministerio apostólico, e incluso receptor —en la última noche— del bocado de honor de manos del propio Cristo. Y aun así, esa misma luz no lo salvó. Lo endureció.

Hoy, al abrir **Hebreos 10:26-31**, veremos que Judas no fue un enfermo mental ni un títere trágico. Fue un hombre que recibió la máxima exposición posible a la gracia de Dios en Cristo, y la rechazó voluntariamente. Y ese rechazo, lejos de dejarlo en la misma condición, **endureció su corazón y agravó su condena**.

PREGUNTA CENTRAL DEL SERMÓN

¿Si Judas recibió más luz, más amor y más oportunidades que cualquier otro ser humano, y aun así endureció su corazón hasta la traición, qué advertencia nos deja esto a nosotros, que también hemos recibido tanta luz, acerca del peligro de una fe nominal que nunca llega al arrepentimiento genuino?

Esta pregunta va a ser desarrollada en cinco puntos de nuestro mensaje de hoy:

- A. Contexto histórico del libro y la tesis de advertencia
- B. LAS MALAS NOTICIAS: la luz rechazada agrava el juicio
- C. LAS BUENAS NOTICIAS (y su advertencia): la paciencia de Dios que llama al arrepentimiento
- D. APLICACIÓN PARA HOY: el que vuelve atrás y la puerta que se cierra
- E. CONCLUSIÓN: llamado a la acción y al arrepentimiento

A. CONTEXTO HISTÓRICO DEL LIBRO Y LA TESIS DE ADVERTENCIA

1. Autoría, fecha y trasfondo de la Epístola a los Hebreos

(a) La carta fue escrita, con toda probabilidad, antes del año 70 d.C., mientras el templo de Jerusalén aún estaba en pie y su sistema sacrificial seguía funcionando —de ahí que el autor hable de los sacrificios levíticos en tiempo presente, no pasado.

(b) Sus destinatarios eran cristianos de trasfondo judío, muchos de ellos bajo presión de persecución, tentados a retroceder hacia el sistema del antiguo pacto —un sistema que, después de la cruz, había quedado vacío de poder salvador; esto, sumado al cansancio espiritual, los ponía en peligro de apostasía—un abandono deliberado y consciente de la fe.

2. El argumento inmediato del capítulo 10: el autor acaba de exponer la perfección del sacrificio único de Cristo, superior a los sacrificios repetidos del templo (Hebreos 10:1-18), y llama a los creyentes a no dejar de congregarse (Hebreos 10:19-25). Es precisamente en ese

punto —justo después del llamado a la perseverancia— donde inserta la advertencia más solemne de toda la epístola.

3. La tesis central de nuestro texto: la luz rechazada no deja a la persona igual que estaba antes de recibirla. La agrava. Note el lenguaje griego cuidadosamente escogido por el autor:

(a) La palabra traducida "*voluntariamente*" es *ἐκουσίως* (*hekousiōs*), que describe no un tropiezo accidental, sino una decisión deliberada, resuelta y consciente de la voluntad. **No es el pecado del que lucha contra su propia debilidad; es el pecado del que decide, con los ojos abiertos, apartarse.**

(b) La frase "*el conocimiento de la verdad*" traduce *ἐπίγνωσις* (*epignōsis*), **un conocimiento pleno, maduro, incluso experiencial —no la ignorancia de quien nunca oyó, sino la claridad de quien oyó, entendió y aun así se apartó.** Esto es exactamente lo que hace tan trágico el caso de Judas: no fue un hombre que actuó en la oscuridad, sino uno que traicionó a plena luz del mediodía espiritual.

(c) El pastor bautista Albert N. Martin (1934-2026), en su sermón "Judas Iscariote — Some Applications" ["Judas Iscariote — Algunas Aplicaciones"], plantea esta pregunta escalofriante: "¿Podría algún hombre, desde la infancia hasta la edad adulta, estar rodeado de mayores y mejores privilegios espirituales que Judas?".

Y responde: "Todo ese privilegio, desprovisto del poder de la gracia interior, fue absolutamente infructuoso". Martin añade: "No produjo nada bueno en Judas. Solo aumentó su culpabilidad y su condenación".

El teólogo bautista John **Gill** observó, comentando este pasaje, que el pecado aquí descrito no se trata de una falta aislada, sino de una apostasía completa de la verdad, cometida contra la luz y la evidencia, unida a la obstinación (Gill, 1746-1748, *An Exposition of the New Testament*, com. sobre Hebreos 10:26).

El predicador bautista Charles **Spurgeon**, exponiendo este mismo capítulo, advirtió a sus oyentes que si un cristiano profesante apostata y renuncia deliberadamente a la verdad que ha recibido, resulta imposible restaurarlo, pues un simple descarriado puede ser reclamado, pero quien voluntariamente rechaza la verdad recibida ha cerrado tras de sí la única puerta de vuelta (Spurgeon, s.f., *Spurgeon's Verse Expositions of the Bible*, com. sobre Hebreos 10).

4. El ancla narrativa: Judas en la mesa. Este principio abstracto de Hebreos cobra rostro humano en Judas Iscariote. Consideremos el relato de Juan:

Juan 13:2, 26-27, 30 — "Y cuando cenaban, como el diablo ya había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, que le entregase... Respondió Jesús: A quien yo diere el pan mojado, aquél es. Y mojado el pan, lo dio a Judas Iscariote hijo de Simón. Y después del bocado, Satanás entró en él. Entonces Jesús le dijo: Lo que vas a hacer, hazlo más pronto... Cuando él hubo tomado el bocado, luego salió; y era ya de noche." (RVR1960).

(a) El bocado mojado —en griego *ψωμίον* (*psōmion*)— era, en la mesa oriental, un gesto de honra reservado por el anfitrión para el huésped más estimado. Cristo mismo, con su propia mano, entregó a Judas el último gesto de amor que un anfitrión podía ofrecer. Y fue precisamente después de recibirlo —no antes, sino después— cuando "Satanás entró en él" (Juan 13:27).

El teólogo bautista John **Gill** señaló, comentando este versículo, que Satanás, quien ya había puesto la traición en el corazón de Judas (Juan 13:2), ahora tomaba posesión más plena de él, incitándolo

con mayor fuerza a llevar a cabo su propósito traicionero (Gill, 1746-1748, *An Exposition of the New Testament*, com. sobre Juan 13:27).

(b) El orden es la lección: no fue la ausencia de gracia lo que endureció a Judas, sino el rechazo deliberado de una gracia recibida en abundancia y hasta el último instante.

¿Es posible que yo, como Judas, esté cerca de la mesa del Señor, y sin embargo lejos de su corazón?

B. LAS MALAS NOTICIAS: LA LUZ RECHAZADA AGRAVA EL JUICIO

1. El principio de responsabilidad proporcional

Lucas 12:47-48 — "Aquel siervo que conociendo la voluntad de su señor, no se preparó, ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes. Mas el que sin conocerla hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco; porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará; y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá." (RVR1960).

(a) El texto griego usa *δοῦλος* (*doulos*, siervo) y *πληγὰς* (*plēgas*, azotes) para establecer una escala de responsabilidad directamente proporcional al conocimiento recibido. No hay excepciones a este principio en todo el consejo de Dios.

(b) Apliquemos esto a Judas: apóstol escogido, miembro del círculo íntimo de los Doce, tesorero del grupo, testigo presencial de cada milagro, oyente directo de cada enseñanza durante tres años. Si el principio de Lucas 12 es cierto, Judas no era un siervo cualquiera que "sin conocerla hizo cosas dignas de azotes"; era el siervo que "conociendo la voluntad de su señor, no se preparó". Su exposición máxima produjo su responsabilidad máxima.

¿Se ha detenido a pensar en esto? ¿Cuánta luz ha recibido usted? ¿Cuántas oportunidades, cuántos sermones, cuántas advertencias, cuánto amor de Cristo ha experimentado? ¿Y qué está haciendo con esa luz?

2. La evidencia empírica: cuando los milagros no producen arrepentimiento

Mateo 11:20-24 — "Entonces comenzó a reconvenir a las ciudades en las cuales había hecho muchos de sus milagros, porque no se habían arrepentido, diciendo: ¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en vosotras, tiempo ha que se hubieran arrepentido en cilicio y en ceniza. Por tanto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para Tiro y para Sidón, que para vosotras. Y tú, Capernaum, que eres levantada hasta el cielo, hasta el Hades serás abatida; porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en ti, habría permanecido hasta el día de hoy. Por tanto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma, que para ti." (RVR1960).

(a) Corazín, Betsaida y Capernaum vieron más milagros de primera mano que cualquier otra generación de la historia, y aun así no se arrepintieron. Por eso Cristo declara que su juicio será más severo que el de Sodoma —la ciudad proverbial de la maldad— y que el de Tiro y Sidón, ciudades paganas.

(b) Si esas ciudades serán juzgadas con mayor severidad que Sodoma por haber visto milagros sin arrepentirse, ¿cuánto más severo será el juicio de un hombre que no solo vio los milagros desde la multitud, sino que caminó junto al Obrador de esos milagros durante tres años, comió a su mesa y fue llamado por su propio nombre?

(c) El propio Señor pronunció sobre Judas la sentencia más solemne de todo el Nuevo Testamento: Mateo 26:24 —"A la verdad el Hijo del Hombre va, según está escrito de él, mas ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del Hombre es entregado! Bueno le fuera a ese hombre no haber nacido." El paralelo se repite en Marcos 14:21.

Judas vio todos los milagros de Cristo. Estuvo presente en cada sanidad, en cada expulsión de demonios, en cada enseñanza. Su condena será mayor que la de aquellos que solo oyeron el evangelio de oídas.

El teólogo bautista Andrew Fuller (1754-1815) enseñó que "la verdad bíblica e histórica del calvinismo promueve completamente la oferta del Evangelio a todas las personas sin ninguna excepción". Pero también sabía que rechazar esa oferta tiene consecuencias eternas.

3. La bondad de Dios que lleva al arrepentimiento—o al endurecimiento (Romanos 2:4-5)

Romanos 2:4-5 — ¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento? Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios,"

La paciencia de Cristo con Judas—el lavatorio de pies, el pan mojado, llamarlo "amigo"—era gracia que debía llevarlo al arrepentimiento. Pero Judas menospreció esa bondad. En lugar de arrepentirse, su corazón se endureció.

El amor de Cristo, rechazado, se convierte en combustible para la condena.

El pastor bautista Charles Haddon Spurgeon (1834-1892), en su sermón "Future Punishment a Fearful Thing" ["El Castigo Futuro es una Cosa Temible"] sobre Hebreos 10:31, dijo: "El Señor ha ordenado tanto los terrores de la ley como la ternura del evangelio, para que por medio de ambos los hombres puedan ser salvos". Pero añadió: "Los temas de la misericordia necesitan, para manifestar plenamente su brillo, el fondo oscuro de los terrores de la ley, porque los hombres nunca valorarán tanto a un Redentor como cuando tienen una conciencia muy clara de la ruina de la cual los ha redimido".

4. El que conoce y vuelve atrás (2 Pedro 2:20-22)

2 Pedro 2:20-22 — "Ciertamente, si habiéndose ellos escapado de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, enredándose otra vez en ellas son vencidos, su postrer estado viene a ser peor que el primero. Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, volverse atrás."

Judas "escapó" de su antigua vida para seguir a Cristo. Tuvo "conocimiento" del Señor. Pero volvió atrás, se enredó en su codicia, y su postrer estado fue peor que el primero.

5. Judas: el ejemplo supremo de privilegio sin gracia

El pastor bautista Albert N. Martin nos advierte: "Nadie en este lugar pone una barrera entre ustedes y Jesús". Pero también nos confronta: "Usted, como Judas, por ninguna elección propia, nació el elegido entre los elegidos. En un hogar donde la luz de la revelación especial toca la totalidad del tejido y clima y función de ese hogar... Todo ese privilegio, desprovisto del poder de la gracia interior, fue absolutamente infructuoso".

¿Está usted, como Judas, rodeado de luz y privilegio espiritual, pero sin gracia transformadora en su corazón?

C. LAS BUENAS NOTICIAS (Y SU ADVERTENCIA SOLEMNE): LA PACIENCIA DE DIOS QUE LLAMA AL ARREPENTIMIENTO

1. Antes de seguir avanzando en la advertencia, detengámonos en una buena noticia real, que no debemos perder de vista en medio de un mensaje tan solemne: la paciencia de Dios no es indiferencia. Es gracia.

En Romanos 2:4-5 texto que hemos leído anteriormente encontramos:

(a) El griego emplea dos palabras hermosas: *χρηστότης* (*chrēstotēs*, bondad, benignidad) y *μακροθυμία* (*makrothymia*, paciencia, longanimidad). Ambas describen no una tolerancia pasiva, sino una gracia activa que da espacio, tiempo y oportunidad al pecador para volverse.

(b) Esta es la buena noticia dentro del texto de advertencia: la misma paciencia que sostuvo a Judas durante tres años —que no lo destruyó al primer pensamiento de traición, que siguió lavándole los pies, enseñándole, comiendo con él— era en sí misma una forma de gracia común, un llamado diario y silencioso al arrepentimiento. Dios no apresura el juicio; da tiempo.

(c) Pero el mismo texto advierte: esa paciencia despreciada no desaparece sin consecuencia. El verbo griego *θησαυρίζεις* (*thēsaurizeis*, atesoras) es el mismo que se usa para acumular un tesoro. Cada día de gracia despreciada no se pierde en el vacío; se acumula, como intereses de una deuda, para el día del juicio.

Hermanos, no se equivoquen: el hecho de que Dios nos dé una advertencia tan severa como Hebreos 10:26-31 es en sí mismo un acto de gracia. Dios no nos debe ninguna advertencia. Podría dejarnos caer en nuestro pecado sin previo aviso. Pero en su misericordia, nos dice: “¡Cuidado! ¡Hay un precipicio delante de ti!”

El pastor y teólogo D. Martyn Lloyd-Jones (1899-1981) enseñaba que la predicación debe incluir tanto la ternura del evangelio como los terrores de la ley, porque ambos son usados por el Espíritu Santo para traer a los pecadores a Cristo.

¿Qué he hecho yo con la luz, el amor y las oportunidades que Dios me ha dado?

2. El problema no es únicamente el récord de nuestros actos, sino la condición del corazón detrás de ellos. El pastor bautista reformado **Martin** tituló uno de sus mensajes más conocidos precisamente *A Bad Record and a Bad Heart* [*Un mal historial y un mal corazón*], donde expuso que el problema del hombre ante Dios es doble: no solamente lo que hemos hecho —nuestro historial de pecado—, sino lo que somos —un corazón que, sin la obra regeneradora de Dios, sigue prefiriendo las tinieblas aun cuando la luz brilla directamente sobre él (Martin, s.f., *A Bad Record and a Bad Heart*, Chapel Library).

(a) Judas tuvo, sin duda, un mal historial: robó de la bolsa común (Juan 12:6) mientras fingía preocupación por los pobres. Pero su problema de fondo no era su historial, sino su corazón: un corazón que la paciencia de Cristo, ejercida durante tres años completos, nunca ablandó.

3. La advertencia de Hebreos 10 no es para desanimar a los creyentes, sino para despertar a los hipócritas

El comentarista bautista John Gill aclara que este pasaje “no debe entenderse de un solo acto de pecado, sino de un curso de pecado; ni de los pecados de los creyentes, sino de una apostasía total y final”. Es decir, si usted está preocupado por este pasaje, es muy probable que no sea la persona a la que se dirige. Los que realmente están en peligro son los que no se preocupan.

4. La gracia común y la gracia salvadora

Es crucial entender la diferencia entre gracia común y gracia salvadora.

- Gracia común es la bondad de Dios que se extiende a todos los hombres: la lluvia, el sol, la conciencia, el orden social, y también la exposición al evangelio. Judas tuvo gracia común en abundancia.
- Gracia salvadora es la obra del Espíritu Santo que regenera el corazón, da fe y arrepentimiento, y une al pecador con Cristo. Judas no tuvo gracia salvadora. Y sin ella, todo el privilegio del mundo es inútil.

El problema de Judas no fue que tuvo muy poca luz; el problema fue que su corazón nunca fue transformado.

D. APLICACIÓN PARA HOY: EL QUE VUELVE ATRÁS Y LA PUERTA QUE SE CIERRA— Examinémonos a la luz de Judas"

1. El peligro de la reincidencia después de la luz

2 Pedro 2:20-22 — "Ciertamente, si habiéndose ellos escapado de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, enredándose otra vez en ellas son vencidos, su postrer estado viene a ser peor que el primero. Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado. Pero les ha acontecido lo que por el verdadero proverbio se dice: El perro vuelve a su vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno." (RVR1960).

(a) Note que el "conocimiento" mencionado aquí es, otra vez, *ἐπίγνωσις* (*epignōsis*) —la misma palabra exacta que en Hebreos 10:26. El teólogo bautista **Gill** explicó, sobre este pasaje, que no se trata de un conocimiento espiritual y experiencial de Cristo —el cual es vida eterna—, sino de un conocimiento nocional, una profesión de conocimiento que produce una reforma externa de vida, sin que la verdad tenga jamás lugar real en el corazón (Gill, 1746-1748, *An Exposition of the New Testament*, com. sobre 2 Pedro 2:20).

(b) Aquí conviene una nota doctrinal cuidadosa, fiel a nuestra confesión: la Segunda Confesión Bautista de Londres de 1689, en su capítulo 17, enseña la perseverancia de los santos verdaderamente regenerados. Este pasaje, entonces, no describe a un salvo que pierde su salvación, sino a alguien que tuvo iluminación común, reforma moral y cercanía a la verdad —como Judas— sin haber experimentado jamás el nuevo nacimiento. Su "postrer estado" es peor porque ahora peca contra mayor luz, con la conciencia ya instruida y endurecida.

(c) El proverbio final —Proverbios 26:11 en el trasfondo hebreo, donde כֶּלֶב (*kelev*) significa "perro"— describe no un cambio genuino de naturaleza, sino un barniz externo que se cae en cuanto cesa la presión: el perro sigue siendo perro; la puerca lavada sigue siendo puerca. La verdadera regeneración cambia la naturaleza, no solo la conducta.

2. La urgencia: la puerta que se cierra

Lucas 13:25 — "Después que el padre de familia se haya levantado y cerrado la puerta, y estando fuera empecéis a llamar a la puerta, diciendo: Señor, Señor, ábrenos, él respondiendo os dirá: No sé de dónde sois." (RVR1960).

(a) Judas comió en la mesa —dentro de la casa, en el lugar de mayor cercanía— y sin embargo terminó afuera, en la noche (Juan 13:30). La proximidad física y ceremonial a Cristo no garantiza estar dentro cuando la puerta finalmente se cierre.

¿Estoy usando la paciencia de Dios conmigo como excusa para postergar el arrepentimiento, en lugar de tomarla como llamado a él?

3. Aplicación pastoral, incluyendo a nuestros hermanos privados de libertad

(a) Este mensaje no es solamente para quienes están lejos del evangelio. Es, sobre todo, para quienes lo han oído muchas veces: para el que asiste cada domingo, para el que ha escuchado la Palabra durante años en nuestra congregación en línea, en Reñaca y en Casablanca, y también —de manera muy especial— para nuestros hermanos en el recinto penal de Casablanca, donde Dios nos ha dado un ministerio carcelario. Muchos de ellos han oído el evangelio semana tras semana. Ese privilegio no es garantía de salvación; es responsabilidad. La misma paciencia que Dios ha mostrado, semana tras semana, en esa cárcel, es una gracia real que llama al arrepentimiento genuino, no una prueba de que el asunto puede esperar indefinidamente.

(b) El llamado no es al pánico ni a la desesperación, sino al examen honesto: ¿ha producido en mí la luz recibida un corazón quebrantado y vuelto a Cristo, o simplemente una conducta reformada por fuera mientras el corazón permanece intacto, como el de Judas?

4. ¿Qué nivel de conciencia tenía Judas? ¿Era un enfermo mental?

Hermanos, la Escritura no presenta a Judas como un enfermo mental, sino como un hombre moralmente responsable de sus actos.

- Sabía lo que hacía: Mateo 26:25 — “Entonces respondiendo Judas, el que le entregaba, dijo: ¿Soy yo, Maestro? Jesús le dijo: Tú lo has dicho.” Judas sabía que estaba entregando a Jesús. No estaba alucinando ni fuera de sí.
- Tuvo remordimiento, pero no arrepentimiento: Mateo 27:3-5 — “Entonces Judas, el que le había entregado, viendo que era condenado, devolvió arrepentido las treinta piezas de plata... y fue y se ahorcó.” Judas tuvo conciencia de su pecado, sintió remordimiento, pero no tuvo arrepentimiento verdadero (que implica volverse a Dios). Su remordimiento lo llevó al suicidio, no a la cruz.

El pastor John MacArthur (1939-2025) comenta sobre la conciencia de Judas: “Mientras Judas observaba cómo llevaban a Jesús ante Pilato, la magnitud de su traición comenzó a calar hondo en él al comprender que los líderes judíos, en efecto, pretendían darle muerte. El último obstáculo era el permiso de Pilato, que Judas no tenía motivos para creer que le sería negado. Una vez que Pilato diera su consentimiento, la muerte de Jesús sería inevitable.

La escena fue devastadora para Judas, más de lo que su mente codiciosa, su alma sórdida y su conciencia cauterizada podían soportar. **Sintió remordimiento al experimentar el dolor intenso y desgarrador propio de la culpa profunda.**”.

5. El peligro de la fe nominal

El problema de Judas no fue que no tenía suficiente información; el problema fue que nunca creyó de verdad. Juan 6:64 — “Porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían, y quién le había de entregar.”

¿Está usted confiando en su conocimiento bíblico, en su asistencia a la iglesia, en su buena reputación, en lugar de confiar en Cristo mismo? ¿Ha sido transformado por la gracia salvadora, o solo está expuesto a la gracia común?

6. La advertencia para los que han crecido en hogares cristianos

El pastor Albert N. Martin aplica esto directamente a los jóvenes que han crecido en hogares cristianos: “Usted, como Judas, a través de ninguna elección propia, nació el elegido entre los elegidos... Todo ese privilegio, desprovisto del poder de la gracia interior, fue absolutamente infructuoso... ¿Le da miedo? ¿Le da miedo, niños? ¿Les asusta hasta el punto de estar listos para decir: Oh Dios, no dejaré que este día termine hasta que sepa que tengo gracia interior? Hasta que sepa que Jesús me ha lavado y que soy limpio”.

Judas era un hipócrita, y su hipocresía lo llevó a traicionar al Hijo de Dios. Pero también fue usado por el estado—los sumos sacerdotes y los gobernantes romanos—para llevar a cabo sus propósitos malvados. La advertencia para nosotros es clara: no nos dejemos corromper ni por la hipocresía religiosa ni por el poder del estado.

E. CONCLUSIÓN: LLAMADO A LA ACCIÓN Y AL ARREPENTIMIENTO

1. Volvamos a nuestra pregunta central: si Judas recibió más luz, más amor y más oportunidades que cualquier otro ser humano, y aun así endureció su corazón hasta la traición, ¿qué nos dice esto? Nos dice que la luz nunca es neutral. No deja a nadie igual. O humilla el corazón hasta el arrepentimiento, o lo endurece hasta el juicio —y la diferencia no está en la cantidad de luz recibida, sino en lo que el corazón decide hacer con ella.

2. Este es el "corazón adánico" que da título a nuestro mensaje: el mismo corazón que, en el huerto, gozaba de comunión directa y sin mediación con Dios, y aun así escogió la rebelión.

Génesis 3:6-7 — “Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella. Y fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos.” El profeta lo resume así en Jeremías 17:9 — “Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?”

3. Judas no fue una excepción monstruosa a la naturaleza humana; fue una ilustración extrema de ella. Su corazón fue el corazón de Adán, expuesto a la máxima luz posible bajo el sol —la presencia física del Hijo de Dios— y aun así no rendido. Por eso las Escrituras cierran este tema con una advertencia final: Apocalipsis 22:11 — “El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía.” Y el apóstol Juan explica el porqué de estos casos: 1 Juan 2:19

—"Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros."

4. Así como Cristo confrontó con palabras —no con fuego ni con violencia— a los líderes religiosos y también al poder civil de su tiempo (Marcos 8:15, "guardaos de la levadura de los fariseos, y de la levadura de Herodes"), nosotros, siguiendo su ejemplo, estamos llamados a confrontar con amor y verdad tanto el error doctrinal como la falsa profesión de fe, comenzando siempre por examinar nuestro propio corazón antes que el de los demás.

5. El llamado de hoy es doble:

(a) A los que ya profesan fe en Cristo: examínense. No para dudar de la gracia de Dios, sino para asegurarse de que su fe no es meramente nocional, como la de Judas, sino una fe que ha producido un corazón nuevo, arrepentido, y hambriento de Cristo, no solamente de sus dones.

(b) A los que aún no han sido recibidos por Cristo, incluyendo a quienes escuchan este mensaje desde el recinto penal de Casablanca: el evangelio que se les ha predicado tantas veces no es una amenaza que puedan seguir postergando. Cristo murió por pecadores, y a todo aquel que a Él venga con fe y arrepentimiento genuinos, Él en ninguna manera lo echará fuera. La paciencia que hoy experimentan no es prueba de que el tiempo sobra; es la voz misma de Dios llamándolos hoy al arrepentimiento.

6. Y una palabra de esperanza para cerrar esta serie: la próxima semana dejaremos la mesa sombría de Judas para volver nuestra mirada a un hombre muy distinto, de quien el propio Señor dijo: "He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño" (Juan 1:47). Si hoy hemos visto el rostro del corazón adámico que rechaza la luz, la semana entrante veremos el rostro de un corazón transparente que, ante la misma luz, se rinde. Ambos hombres tuvieron encuentros reales con Cristo. Solo uno de ellos tuvo un corazón sin engaño.

OTRAS VOCES REFORMADAS (SUPLEMENTARIAS)

Fuera de la tradición bautista propiamente dicha, otras voces reformadas confirman el mismo mensaje de advertencia. El erudito contemporáneo **Storms** —cuyo libro *Venga tu Reino* ha ocupado varias de nuestras sesiones de Zoom Cast— explica, sobre este mismo pasaje de Hebreos, que el "conocimiento de la verdad" recibido por los apóstatas puede significar nada más que haber oído y entendido el evangelio, dándole asentimiento mental, sin haber experimentado jamás la regeneración ni la fe personal en Cristo (Storms, 2006, "Hebrews 10:26-31 and the Possibility of Apostasy", samstorms.org).

El teólogo puritano **Owen**, cuyo extenso comentario sobre Hebreos sigue siendo referencia obligada para el estudio de las secciones de advertencia de esta epístola, coincide en que el peligro descrito no amenaza la seguridad del creyente verdaderamente regenerado, sino que expone la vacuidad de una profesión que nunca fue acompañada de una fe salvadora genuina (Owen, s.f., *An Exposition of the Epistle to the Hebrews*).

LISTA DE TEXTOS PRINCIPALES

Hebreos 10:26-31 (texto base)

Juan 13:2, 26-27, 30

Lucas 12:47-48

Mateo 11:20-24

Romanos 2:4-5

2 Pedro 2:20-22

Lucas 13:25

Génesis 3:6-7

Jeremías 17:9

Mateo 26:24 / Marcos 14:21

Apocalipsis 22:11

1 Juan 2:19

BIBLIOGRAFÍA

Gill, J. (1746-1748). An exposition of the New Testament (Vols. 1-3). London: Aaron Ward.

Martin, A. N. (s.f.). A bad record and a bad heart. Pensacola: Chapel Library.

Owen, J. (s.f.). An exposition of the Epistle to the Hebrews.

Storms, S. (2006). Hebrews 10:26-31 and the possibility of apostasy. Oklahoma City: Bridgeway Church. Recuperado de samstorms.org.

Storms, S. (2018). Venga tu reino: Propuesta amilenial. Barcelona: Editorial CLIE.

Spurgeon, C. H. (s.f.). Spurgeon's verse expositions of the Bible: Hebrews. Londres: Passmore & Alabaster.

Waldron, S. (2016). 1689 Baptist confession of faith: A modern exposition. Auburn: Solid Ground Christian Books.